

## LA VIOLENCIA EN LOS LIBROS DE PASTORES\*

CRISTINA CASTILLO MARTÍNEZ  
Universidad de Jaén

### RESUMEN

Se suele entender que los libros de pastores se caracterizan en su totalidad por describir espacios idílicos presididos por la armonía y la paz. Pero esto no siempre es así. La lectura de los títulos que han llegado hasta nosotros nos muestran, en algunos casos, episodios en los que aparecen distintas manifestaciones de violencia, ya sea ejecutada sobre uno mismo, en forma de suicidio; ejecutada sobre los demás, en forma de asesinato; o expresada simplemente en la descripción de personajes descomunales o de animales salvajes. Al análisis de estos episodios dedico las siguientes páginas.

**Palabras clave:** libros de pastores, novela pastoril, violencia, novela Siglo de Oro, idealismo renacentista.

### VIOLENCE IN SPANISH PASTORAL NOVELS

### ABSTRACT

It is generally believed that the entire body of pastoral novels is characterized by idyllic scenery of harmony and peace. However, this is not always the case. Some of the texts that have reached the modern reader bear various manifestations of violence, which can take the form of self-aggression (i.e. suicide), aggression towards others (i.e. murder) or of descriptions of aggressive nature depicting monstrous characters and wild beasts. It is the analysis of such episodes that is the purpose of this article.

**Key words:** Spanish pastoral novels, Violence, Spanish Golden Age novels, Renaissance idealism.

---

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto *Creación y desarrollo de una plataforma multimedia para la investigación en Cervantes*, proyecto concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación con referencia: FFI2009-11483.

De la importancia que adquiere la naturaleza a lo largo del Renacimiento (y no solo como marco en el que se pueden desarrollar las acciones, sino también como un personaje más) nos da cuenta la abundante literatura de aquel período, tanto en el ámbito teatral, como en el poético o el narrativo. Si nos fijamos en este último, habremos de dirigir nuestra atención a la novela pastoril, aunque prácticamente todas las modalidades de ficción del momento ofrecen claras muestras<sup>1</sup>.

La vida de los pastores literarios siempre tiene como escenario el campo. Lo que cantan, lo que cuentan y lo que sienten lo viven y lo expresan en las riberas de un río, bajo la sombra de un árbol o tras unos matorrales, haciendo partícipes de sus palabras y de sus sentimientos a los personajes que los acompañan o, si están solos, a la propia naturaleza, a la que convierten en testigo y confidente de sus penas de amor<sup>2</sup>. Pero este marco en el que se encuadran las acciones —salvo en aquellas novelas que, según la terminología de Juan Bautista Avalle-Arce<sup>3</sup>, se consideran «italianizantes»—, está levemente descrito. Son pocas las referencias al mundo exterior que oculten la introspección de los personajes. Basta con aludir a las aguas, animales o plantas para construir ese particular «locus amoenus»<sup>4</sup> y dar rienda suelta a la expresión del sentir amoroso.

Por otro lado, esta naturaleza, profusamente retratada o esencializada en sus mínimos detalles, se caracteriza por la paz que desprende. Es un entorno armónico que cuadra a la perfección con el talante pacífico de los pastores versados solo en el amor, lo que lleva consigo una gran dosis de idealismo. En *Los siete libros de la Diana* de Jorge de Montemayor, se habla repetidas veces del «verde y deleitoso prado». Y los pastores, para tratar del amor, acuden siempre a rincones apacibles como la famosa fuente de los alisos, «lugar tan aparejado para tristes imaginaciones». Ese sosiego

<sup>1</sup> SOTO CABA, Victoria. «Paisajes de fábula y fantasía literaria: Naturaleza y jardines en la narrativa del siglo XVI». En: VV.AA. *Felipe II, el rey íntimo. Jardín y naturaleza en el siglo XVI*. Aranjuez: Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, pp. 387-398.

<sup>2</sup> Esto es lo que dice GIL POLO de su personaje Diana al comienzo de la obra: «fue tan grande la fuerza de su pasión, el ímpetu con que Amor reinaba en sus entrañas, que le forzó publicar su tormento a las múltiples avecillas que de los floridos ramos la escuchaban, a los verdes árboles que de su congoja parece que se dolían, y a la clara fuente que el ruido de sus cristalinas aguas con el son y de sus cantares acordaban» (pp. 90-91).

<sup>3</sup> *La novela pastoril española*. Madrid: Istmo, 1974.

<sup>4</sup> «Al locus amoenus no se le ha reconocido hasta ahora categoría de tema retórico-poético independiente; sin embargo, constituye, desde los tiempos del Imperio romano hasta el siglo XVI, el motivo central de todas las descripciones de la naturaleza. Ya vimos que el locus amoenus es un paraje hermoso y umbrío; sus elementos esenciales son un árbol (o varios), un prado y una fuente o arroyo; a ellos puede añadirse un canto de aves, unas flores y, aún más, el soplo de la brisa». CURTIUS, Ernst Robert. *Literatura europea y Edad Media Latina*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1995, vol. I, p. 280.

externo habrá que considerarlo, entonces, un ingrediente esencial de la obra del portugués. Únicamente en dos momentos ese elemento faltará. Primero en el libro II cuando unos salvajes intenten agredir a las ninfas<sup>5</sup>. Y poco después cuando en el libro III mueran Arsenio y Artidoro.

En ambas situaciones, sin embargo, o bien los protagonistas no están involucrados directamente en el mundo pastoril, como sucede con las ninfas; o bien el autor ha echado mano de la magia para justificarlo. Los salvajes morirán a causa de las flechas de Felismena; ese amago de violencia es, por tanto, aniquilado. Y en cuanto a la muerte de Arsenio y Artidoro se aclarará que todo fue resultado de las artes de un mago conecedor de la nigromancia. Y es que, como afirma Otis H. Green, en relación a la violencia:

Cuando se emplea cualquiera de estos recursos emocionales en una obra literaria, normalmente se sitúa la escena en la antigüedad, y cuando no, a lo menos en un escenario que dé la impresión de algo lejano y remoto o algo esencialmente irreal —como el mundo de los cuentos alegóricos o pastoriles<sup>6</sup>.

Estos pequeños atisbos de violencia comienzan a adquirir un mayor peso en títulos posteriores, poniendo en un peligroso equilibrio ese idealismo que caracterizaba al género pastoril, al menos en un inicio. De hecho, en buena parte de los veinticinco títulos que componen el corpus genérico<sup>7</sup> encontramos manifestaciones violentas; eso sí, expresadas de muy distinta manera y en muy diferente grado.

En las páginas que siguen intentaré analizar los modos en los que estos episodios se producen, de acuerdo a los siguientes criterios: violencia ejecutada sobre uno mismo, violencia ejercida sobre los demás, y, por último, violencia reflejada en la propia apariencia de los personajes o en la presencia de animales feroces.

#### VIOLENCIA EJERCIDA SOBRE UNO MISMO

La máxima virgiliana «*Omnia vincit amor*», así como la famosa frase de *La Diana* «los que sufren más son los mejores»<sup>8</sup> —heredera de los *Diálogos* de León Hebreo—, fomentaron una imagen idealista del mundo de

<sup>5</sup> La ninfa Dórida, dice así: «Nunca yo pensé que el amor pudiera traer a tal extremo a un amante que viniese a las manos con la persona amada. Costumbre es de covardes tomar armas contra las mugeres, y en un campo donde no hay quien por nosotras pueda responder, si no es nuestra razón».

<sup>6</sup> GREEN, Otis H. *España y la tradición occidental*. Madrid: Gredos, 1969, vol. III, p. 258.

<sup>7</sup> Vid. CASTILLO MARTÍNEZ, Cristina. *Antología de libros de pastores*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2005, pp. XIII-XVIII.

<sup>8</sup> MONTEMAYOR, Jorge de. *La Diana*, p. 247.

los pastores literarios, que, sin embargo, no se corresponde con la realidad de un buen puñado de novelas pastoriles. Basta citar los diversos casos en que los protagonistas dejan de creer en la omnipotencia del amor o en el sufrimiento como modo de convertirlos en mejores amantes para apelar, sin mayor reparo, a la muerte como vía de escape a su dolor. Asimismo son numerosas las ocasiones en que, arrebatados por la locura que provoca el desengaño amoroso o la falta de correspondencia, intentan el suicidio. Encontramos ejemplos casi desde los orígenes del género, aunque no siempre se producen de la misma manera. Unos personajes amenazarán con darse muerte utilizando armas blancas: Así, Palanea, una de las *Ninfas y pastores del Henares* de Bernardo González de Bobadilla (1587), aparece con un puñal en la mano dispuesta a matarse porque sus padres han impedido su amor por Melampo. En una situación así la muerte es el único consuelo para el amante desdeñado: «Muerte, ven, que ya te aguardo»<sup>9</sup>, exclama de manera desesperada Anfriso, personaje principal de *La Arcadia*, de Lope de Vega. Silvano, en *El pastor de Iberia* de Bernardo de la Vega (1591), al verse despreciado por su amada Silvia, se expresa en estos términos:

Y pues querida as de ser,  
mientras Dios me diere vida,  
y por ser de mí querida  
ya no me puedes querer,  
este puñal con rigor  
haga puerta a mi querella,  
y el alma salga y con ella  
salga tu nombre y mi amor<sup>10</sup>.

No menos sorprendente es la actitud de Rosaura en *La Galatea* cuando amenaza con clavarse un puñal al enterarse de que Grisalvo, por orden de su padre, se casa con Leopersia. Y más patética resulta aún, dentro de esta misma obra, la imagen de Galercio quien, con una soga en una mano y con una daga en la otra, hincado de rodillas en actitud suplicante ante Gelasia, trata de quitarse la vida.

En otras ocasiones, la desesperación conduce a los amantes a intentar acabar con su vida precipitándose al vacío. Lo hace Roselio, personaje de *El premio de la constancia* de Jacinto de Espinel Adorno (1620). El motivo: verse desdeñado por Fenicia. Y el modo: lanzándose desde lo alto de un peñasco. Eso sí, con un final feliz gracias a la intervención de sus amigos. Una historia muy similar a la que protagoniza Armindo en *Los pastores del Betis* de Gonzalo de Saavedra (1633), quien está a punto de enturbiar las claras aguas del Guadalquivir cuando se entera de que Diamantina no le quiere.

<sup>9</sup> VEGA, Lope de. *La Arcadia*, p. 338.

<sup>10</sup> Fols. 32rv.

Pero no siempre el intento de suicidio estará motivado por la falta de correspondencia o por una infidelidad. La noticia de la muerte de uno de los amantes hará que el otro quiera acabar con su vida. Un claro ejemplo nos lo ofrece *La Cintia de Aranjuez* de Gabriel de Corral (1629), en un episodio lleno de dramatismo, protagonizado, curiosamente, por una mujer, y con características que recuerdan al desastrado fin de Píramo y Tisbe<sup>11</sup>:

Finea, viendo su amante muerto, con la daga que estava en el suelo se escapó del dolor que le avía de dar su eterna ausencia, muriendo bárbara sobre el cadáver amado, buscando si tenía aliento Luis<sup>12</sup>.

En esta misma línea de actuación hay que situar a Rosanio —personaje de *La constante Amarilis*—, que intenta clavarse un dardo en el pecho para no tener que soportar el silencio de Arsinda tras haberle declarado su amor. No deja de ser un muy bien empleado truco que surte su efecto, pues la pastora, asustada ante tal atrevimiento, cede en sus pretensiones y se casa con él.

Estos distintos modos de autodestrucción se suelen quedar en simples tentativas, en mera manifestación del deseo del amante desesperado de alcanzar descanso a su dolor. No obstante, aunque esos intentos de violencia no se consuman, su efecto es tan fuerte como el de su realización, puesto que, desde el punto de vista narrativo, elevan el tono de la acción, sorprenden al lector y, en definitiva, suscitan en éste un mayor interés por el relato.

Es cierto que hay casos en los que los pastores realmente se han suicidado, pero no ante los ojos del lector. Éste lo descubre *a posteriori*: en *Desengaño de celos*, tres pastores llegan al sepulcro de Fenisa donde se lee lo siguiente:

---

<sup>11</sup> Este mito narrado por Ovidio en las *Metamorfosis* es recreado de diversa manera en varios de los libros de pastores conocidos, como en *Los diez libros de la Fortuna de Amor*, de Antonio de LOFRASSO (1573), aunque en esta ocasión sin desenlace fatal: «En aver escrito los tres versos sintió muchas voces de caçadores. Ella, pensando que estavan cerca, porque no la hallassen sola, luego muy aprissa atemorizada se partió de la enzina y se puso entre un florido mirto escondida, y con tanta prissa se fue de la enzina, que se le olvidó un lienço labrado que tendido encima de una retama tenía, por donde acudieron en tal conyuntura ciertos animales que por aquella tierra abitan, que a las personas no dañan y a los irracionales mortalmente persiguen. Y hallando el lienço todo lo despedaçaron en mil pedaços por el suelo, tal que volviendo Frexano con todo el hato y recado que traía, llegó debaxo de la enzina y reconoció a todas partes y no halló a su querida, ni por mucho que gritasse le respondía, porque la pastora estava adormida del primer sueño entre el mirto. El pastor, desesperado de no hallarla, rodando el bosque, halló cerca de la enzina muchos pedaços de lienço labrado y, conociendo que era de su pastora, luego le tomó grandíssima tristeza imaginando que algo le avía sucedido en faltarle, por cuya causa, no pudiendo sufrir el dolor de lo que sentía, de cansado se assentó debaxo de la misma enzina y empeçó a lamentarse [...]», fols. 122rv.

<sup>12</sup> CORRAL, Gabriel de. *La Cintia...*, pp. 122-123.

Fenisa, una pastora desdichada,  
debaxo d'esta piedra estoy metida.  
Labré la sepultura yo en mi vida  
y viva fui en ella sepultada<sup>13</sup>.

El tratamiento velado del tema del suicidio —planteado como un deseo, no como una realidad— pudo estar determinado por la censura que la reforma postridentina impuso a lo que se consideraba un acto de voluntad contrario a la moral católica<sup>14</sup>. Cervantes nos ofrece un claro ejemplo tanto en *La Galatea* como en el episodio de Grisóstomo y Marcela de *El Quijote*, pues en ambas obras este tema aparece solapado. En ningún momento se emplea el término 'suicidio', aunque bien es verdad que Cervantes deja pistas que dan pie a pensarlo<sup>15</sup>.

#### VIOLENCIA EJERCIDA SOBRE LOS DEMÁS

En algunos títulos, las posturas violentas se muestran de una manera no sugerida ni apuntada sino claramente manifiesta. Ahora bien, cuando se ejerce sobre los demás puede conducir al asesinato. En este sentido se hace imprescindible hablar, de nuevo, de Cervantes, pues en *La Galatea* introduce algunas novedades de interés, sobre todo en lo relativo a la presentación y tratamiento de la violencia como algo natural. Nada más comenzar la obra, llama la atención la persecución de Lisandro tras Carino hasta alcanzarlo y darle muerte<sup>16</sup>. El lector se ve sorprendido por un crimen que tiñe de sangre los pacíficos campos pastoriles. Se trata de un recurso que, aunque llamativo, no debió de desagradar al público lector, puesto que, tras Cervan-

<sup>13</sup> Fols. 286-287.

<sup>14</sup> AVALLE-ARCE, J.B. En «La "canción desesperada" de Grisóstomo». *NRFH*, 1957, XI pp. 153-198, alude a una censura que actúa en dos sentidos, como «condena ético-religiosa» pues supone la condena del alma, y como «condena estético-literaria», pues quiebra el marco idílico. Véase también el apartado que Otis H. GREEN dedica al suicidio en la literatura en *España y la tradición occidental. Op. cit.*, vol. III, pp. 237-258.

<sup>15</sup> La «Canción desesperada» está llena de términos que pertenecen al campo semántico de la 'muerte': exequias, mortaja, portero infernal, difunto, sepultura... Pero además, algunas de las frases sugieren la idea del suicidio: «Y con esta opinión y un duro lazo, / acelerando el miserable plazo / a que me han conducido sus desdenes, / ofreceré a los vientos cuerpo y alma, / sin lauro o palma de futuros bienes». CERVANTES. *Don Quijote de la Mancha*. Rico, Francisco (ed.). Barcelona: Instituto Cervantes-Crítica, 1998, vol. I, cap. XIV, p. 150.

<sup>16</sup> «Lisandro's love for Leonida is genuine, but love does not always triumph. This is particularly true in the psychological sphere, where intention and motive are not always well defined or delineated. It is important to keep in mind that every psychological state suggests its opposite. Love can turn to hate, happiness to sadness, and kindness to cruelty». SHEPARD, Sanford y Marcus SHEPARD. «Death in Arcadia. The Psychological Atmosphere of Cervantes' *Galatea*». *Cervantes and the pastoral*, p. 165.

tes, lo emplearán otros autores como Juan Arce Solórzano quien, en las *Tragedias de amor* (1607), describe varias tentativas fallidas de asesinato, ocultas bajo la capa de la traición: así, por ejemplo, Eutilo y Lucano tratan de matar a Sileno para acabar con la relación que éste mantiene con Lisarda. Lo reseñable es que tanto en la obra de Cervantes como en la de Arce Solórzano, la causa que genera este comportamiento está relacionada con el amor, la envidia, los celos, la falta de correspondencia o el engaño.

Aún así, el asesinato es más propio de los episodios cortesanos. En éstos, la violencia se ejecuta de manera diferente. Es corriente encontrar continuas luchas entre unos personajes que no tienen reparo en desenvainar sus espadas y defender su honor o el de sus allegados con la muerte. En *La enamorada Elisea*, de Jerónimo de Covarrubias Herrera (1594), los pastores no presencian un asesinato pero sí que escuchan la narración de éste de boca de alguien que lo cuenta. Y aunque asesino y asesinado sean pastores, el episodio presenta elementos cortesanos. Rusticano clava su puñal a Tiberino porque le había suplantado para acudir a cantar ante su amada Rosinia. Ésta, para evitar que encarcelen a Rusticano, se tiende en el suelo, toma en su mano un puñal y deja que una bacía con sangre de animales manche sus ropas, dando a entender que fue ella quien mató a Tiberino, después de lo cual se suicidó. Una vez más, observamos que un escritor, aunque no incluye en su narración un suicidio, baraja esa posibilidad con todas las consecuencias emocionales que tiene para el lector.

La presencia de la Justicia en este episodio constituye un elemento digno de ser tenido en cuenta. Los que atentan o tratan de atentar contra la vida de otra persona son encarcelados. Sucede en esta obra, en los dos relatos cortesanos de *El pastor de Clenarda*, de Miguel Botelho (1622), donde unos caballeros se baten en duelo, y en *La Cintia de Aranjuez*, cuando Carlos reta a Fileno porque cree que ha ofendido el honor de su hermana.

No podemos pasar por alto que estamos en el ámbito urbano típico de la novela corta, y, por tanto, los personajes se rigen por las normas impuestas por la sociedad; de ahí que, en estas situaciones, los duelos sean castigados con la cárcel. En el ámbito pastoril «puro» sorprendería la presencia de la prisión, puesto que el amor y la fortuna son la máxima norma; no hay otros preceptos para sus habitantes. La única «arma» que portaba el pastor en su concepción originaria era su cayado. Los alfanjes, cuchillos y sogas —o dagas y espadas, si se trata de personajes vinculados con el mundo cortesano—, serán los instrumentos con que se ejecute la violencia cuando los preceptos de la novela pastoril se relajen.

#### VIOLENCIA EN LA DESCRIPCIÓN DE PERSONAJES O ANIMALES

La naturaleza armónica e idealizada descrita durante el Renacimiento parece perder su efectividad entre los escritores y lectores del XVII. Las

fuerzas de realismo que inyecta el Barroco en la literatura se dejan sentir en las descripciones de una naturaleza de la que ya no está exenta la violencia. De este modo, en algunas ocasiones, aunque las menos, la agresividad se manifiesta a través de la presencia de animales que alteran el ritmo normal de la vida pastoril, provocando el pavor en sus habitantes: la noticia de la presencia de una fiera que anda por el campo con las fauces ensangrentadas atemoriza a los pastores de la obra de Gonzalo de Saavedra, *Los pastores del Betis*:

La suspensión que todos los pastores tenían oyendo a Floridón y el silencio del ameno valle fueron ocasión de que con claridad se oyessen los gritos que daban dos zagales desde dos altos pinos, avisando a los de la junta que se guardassen de la cruel y rigurosa fiera que hacía habitación en una de las cuevas de aquella sierra y atemorizava (y aun escarmentava) a los vezinos de aquellos valles. Los pastores, conociendo el aviso de los ecos de las voces que herían sus orejas y del ruido que ya se acercava su forçosa muerte si aguardavan, començaron con presteza a dexar no solo el sitio que ocupavan, pero el de todo el valle, sin que de todos ellos uviesse quien bolviesse el rostro, como si del bolvello se le uviera de seguir el peligro que a la hermosa Eurídice<sup>17</sup>.

En las *Tragedias de amor*, aparece un oso que ahuyenta el ganado de Lisarda; en *El prado de Valencia*, un león que, escapado de las jaulas de la casa real, hace huir a los pastores hasta ser abatido por la honda de Fideo. Y de manera semejante, en *Los sirgueros de la Virgen*, de Francisco Bramón (México, 1620), la hermosa Florinarda tendrá que hacer uso de su honda para evitar que un lobo hambriento acabe con su rebaño.

A la presencia o alusión de estas fieras se unirá la representación de otras esculpidas —junto a monstruos o gigantes—, en fuentes, frisos, cornisas y otras partes de las escasas edificaciones que aparecen en estas obras<sup>18</sup>. Y aunque se trate de figuras pasivas e inertes, también aportarán desasosiego.

Algunos personajes que conviven con pastores contribuirán, asimismo, a desestabilizar la armonía. La sola contemplación del gigante Gorphorosto en *La Diana* de Alonso Pérez, y de Alasto en *La Arcadia*, de Lope, provoca inquietud y perturba la tranquilidad por lo descomunal y desmesurado de sus cuerpos. Su existencia en los campos pastoriles trae a la memoria el relato mitológico de Polifemo y Galatea y enlaza, al mismo tiempo, con la figura del gigante de la cuentística o con la de los famosos y recurrentes jayanes de los libros de caballerías, como los que creyó ver don Quijote en aquellos campos de la Mancha salpicados de molinos de viento.

<sup>17</sup> p. 131.

<sup>18</sup> ILIE, Paul M. «Grotesque Elements in the Pastoral Novel». En: KOSSOFF, A. David; AMOR y VÁZQUEZ, José (coords.). *Homenaje a William L. Fichter*. Madrid: Castalia, 1971, pp. 319-328.

## OTROS MODOS DE MANIFESTACIÓN DE LA VIOLENCIA

Al margen de estos tres tipos de violencia, es necesario mencionar el curioso e interesante caso que se produce en las *Tragedias de amor*, al realizar en su comienzo y en su final alusiones a la muerte y a la violencia. La obra se inicia con el descenso de Acrisio por la fresca orilla del Sil. En el camino encuentra a varios pastores que portan sobre sus hombros el cuerpo yacente de Elicio:

Y al punto los rústicos que traían las víctimas, movidos de una determinada señal, desnudando los anchos y acicalados cuchillos, degollaron los toros y carneros, y puesta esta sangrienta víctima sobre las sagradas mesas, llegó el sacerdote, y abriendo las entrañas palpitantes con una aguda guadaña mezcló la sangre d'ellas con la fresca leche, que en unos bien labrados vasos o tazones estava para el sacrificio prevenida<sup>19</sup>.

Juntos se dirigen al templo para realizar una serie de sacrificios cruentos, cuya descripción nos hace recordar los realizados por el pueblo judío conforme a las leyes prescritas en la primera parte del Levítico 1-7, y a los que se alude en otros pasajes de la Biblia como en Éxodo 24, 4-6:

Escribió, pues, Moisés todas las palabras de Yavé, y levantándose de mañana, erigió un altar al pie de la montaña [...] Luego mandó a algunos jóvenes de los hijos de Israel a ofrecer holocaustos e inmolar novillos como sacrificios pacíficos en honor de Yavé. Después tomó la mitad de sangre y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar.

La muerte aquí se ha producido a espaldas del lector; no es más que una noticia que llega a oídos de todos y que sirve de excusa para mover a los personajes de un espacio a otro a modo de peregrinación y como simple atisbo de violencia.

También en el primer episodio pastoril que Cervantes intercala en la primera parte de *El Quijote* (capítulos XI-XIV), el ingenioso hidalgo y Sancho asisten, junto con los cabreros y pastores, al entierro de Grisóstomo. El mismo tema que veinte años atrás había tratado en *La Galatea* cuando Telesio, anciano sacerdote, celebra las exequias de Meliso, y al que Lope también recurrió en *La Arcadia*, al hacer que sus pastores se toparan en el camino con tres sepulcros, símbolos inequívocos de la muerte.

Mucho más llamativas resultan las actitudes violentas de *El pastor de Iberia*, de Bernardo de la Vega, pues por primera vez en los libros de pastores se describe una violación. La violencia, levemente apuntada en *La Diana*, se consuma de forma radical en esta obra, aunque bien es cierto que no está vinculada de forma directa al ámbito pastoril: para entretener sus largos ratos de ociosidad, los pastores piden al de Iberia que les cuen-

<sup>19</sup> ARCE SOLÓRZENO, Juan. *Tragedias...*, fols. 8v-9.

te algún relato y éste sin demora les refiere un caso al estilo de los narrados en algunas de las relaciones de sucesos<sup>20</sup>. Un caballero, despechado por el desprecio de la mujer a la que ama, la fuerza hasta violarla:

y desnudándola toda  
estando al árbol atada,  
goza el tirano por fuerça  
lo que la virgen guardava<sup>21</sup>,

Los ejemplos de agresividad ejecutada sobre la mujer se repiten en *El premio de la constancia*, cuya vinculación con *La Diana* es innegable:

vieron dos hombres que a porfía estavan uno teniendo y otro desnudando una pobre muger en el traje de hombre. Assí que les vieron, desembrazando las hondas, todos comenzaron una batalla o espesso granizo de piedras sobre los dos hombres, que viendo el impensado sucesso dieron a huir desamparando la muger<sup>22</sup>.

Consideración aparte merece una obra anónima poco conocida titulada *La pastora de Manzanares y desdichas de Pánfilo*<sup>23</sup>, que se inscribe en esa línea de trasgresión del principio rector de los libros de pastores, en que la naturaleza se describía de una manera idealizada. En sus páginas son varias las actitudes, escenas y episodios que se podrían calificar de violentos. Sorprende, en primer lugar, que Pánfilo y su primo Gerardo guarden en sus zurrones, junto a los instrumentos musicales con los que acompañan sus canciones de amor, unas pistolas «que en términos forçosos / son amigos que siempre aprovecharon»<sup>24</sup>. Aunque nunca lleguen a hacer uso de ellas, el solo empleo del término crea una atmósfera de inseguridad, de potencial violencia. Si poseen armas es en previsión de una posible situación peligrosa, lo que implica que los pastores no confían en el medio que los alberga y que, por tanto, la naturaleza ha dejado de ser un lugar idílico.

Las actitudes violentas de esta obra siempre están asociadas a Pánfilo. Sin embargo, esta violencia surge en él no en condiciones normales, sino en momentos de enajenación.

<sup>20</sup> Sobre la vinculación entre las relaciones de sucesos y los libros de pastores, véase CASTILLO MARTÍNEZ, Cristina. «¿Una relación de sucesos en una novela pastoril?». *Encuentro de civilizaciones (1500-1750). Informar, narrar, celebrar. Actas del III Coloquio Internacional sobre Relaciones de Sucesos (Cagliari, 5-8 de septiembre de 2001)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá-SIERS-Università degli Studi di Cagliari, 2003, pp. 95-104.

<sup>21</sup> Fol. 63v.

<sup>22</sup> ESPINEL, Jacinto de. *El premio de la constancia...*, p. 116.

<sup>23</sup> CASTILLO MARTÍNEZ (ed.). Salamanca: Universidad, 2005. Véase también CASTILLO MARTÍNEZ. «*La pastora de Manzanares y desdichas de Pánfilo* (ms. 189 BNM). Un libro de pastores desconocido». *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, 2003, VI, pp. 187-132.

<sup>24</sup> vv. 687-8.

Estas diferentes ocasiones en las que Pánfilo amenaza con usar la fuerza sirven al responsable de esta obra para ir preparando poco a poco al lector para presenciar la escena más violenta de todo el libro, no tanto por la agresividad que entraña como por lo inusual en un libro de pastores. Se trata de dos momentos en que Pánfilo pega a Amarilis. Las bofetadas que imprime en el rostro de su pastora son golpes de los que se resiente todo el género.

Las tentativas de violencia en esta obra, sin embargo, carecen de fuerza dramática; su expresión raya en lo ridículo por estar colmada de recursos cómicos. Los puñetazos que Pánfilo propina a Amarilis o los objetos que le tira no pueden provocar lágrimas sino risa, porque la violencia, en esta novela, está puesta al servicio del humor, su manifestación está muy cercana a la de las comedias.

La violencia manifiesta en *La pastora de Manzanares* aparece descargada de toda la agresividad que la define; su presencia, por tanto, carece del efecto negativo que entraña. Su función no es destruir la tranquilidad de esa supuesta Arcadia, zarandeada por tanto engaño y tanta mentira, sino poner un toque de humor.

## CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas que llevamos, se ha insistido en la idea de que los libros de pastores han evolucionado de tal manera a tenor de los cambios sociales y culturales operados sobre todo a lo largo del siglo XVII, que lo irreal se ha ido esfumando poco a poco. Los campos donde habitan los pastores cada vez resultan más cercanos. El orbe pastoril deja de considerarse un mundo utópico y existente solo como producto de un ejercicio de evasión, para pasar a convertirse en una ficción más verosímil, en un híbrido de muchos géneros, con la única intención de proporcionar entretenimiento.

Solo la desmitificación del amor y la pérdida de la idealización de la naturaleza podrían justificar estas actitudes, impensables —al menos en ese grado— en la obra de Montemayor. Aunque ya comienzan a aparecer en *La Diana* o en las *Ninfas y pastores de Henares*, es Cervantes quien rompió con muchos convencionalismos y abrió la puerta de entrada a la violencia en el mundo pastoril con *La Galatea* y veinte años más tarde, con la primera parte de *El Quijote*, puesto que, tan solo unas pocas páginas después del elevado discurso de don Quijote sobre la Edad de Oro, se produce ante sus ojos un episodio pastoril presidido por la muerte. Lo que ensalzan las palabras —alimentadas por un gran cúmulo de lecturas— no se corresponde con lo que muestran los hechos. El propio hidalgo lo comprueba, aunque su locura no le permita asumirlo. La Naturaleza, con ma-

yúsculas, que describieron Teócrito, Virgilio y Hesíodo no es más que un ideal. Cervantes llama la atención al lector para advertirle del derrumbe de un género sustentado en la utopía y abocado, por tanto, a la desaparición. En este sentido, se puede decir que el alcalaíno ya había percibido su decadencia; de hecho, el cura y el barbero solo salvan de la quema la obra de Montemayor, la de Gil Polo, la de Lofrasso y la de Gálvez de Montalvo, mientras que el *Pastor de Iberia*, de Bernardo de la Vega, las *Ninfas y pastores del Henares*, de Bernardo González de Bobadillas o el *Desengaño de celos*, de Bartolomé López de Enciso (algunas de las últimas obras pastoriles publicadas antes de la aparición de *El Quijote*), son condenadas a las llamas<sup>25</sup>, no sabemos si respondiendo a la propia opinión de Cervantes, o como resultado del sentir general del público lector del momento.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABARCA DE BOLEA, Ana Francisca. *Vigilia y octavario de San Juan Bautista*. 3ª edición. Zaragoza, 1679. Campo Guiral, M<sup>a</sup> Ángeles (ed.). Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1994.
- ARCE SOLÓRZEN, Juan. *Tragedias de amor... del enamorado Acrisio y su zagala Luzidora*. Madrid, 1607.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista. «La “canción desesperada” de Grisóstomo». *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1957, XI, pp. 153-198.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista. *La novela pastoril española*. Madrid: Istmo, 1974.
- BOTELHO CARVALHO, Miguel. *Prosas y versos del pastor de Clenarda*. Madrid, 1622.
- BRAMÓN, Francisco. *Los sirgueros de la Virgen*. [México, 1620]. Yánez, Agustín (pról. y sel.). México: UNAM, 1944.
- CASTILLO MARTÍNEZ, Cristina. «La pastora de Mançanares y desdichas de Pánfilo (ms. 189 BNM). Un libro de pastores desconocido». *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, 2003, VI, pp. 107-132.
- . «De las lágrimas a la risa: análisis de la decadencia de los libros de pastores». *Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*. Madrid: Iberoamericana, 2003, pp. 485-498.
- . «¿Una relación de sucesos en una novela pastoril?». *Encuentro de civilizaciones (1500-1750). Informar, narrar, celebrar. Actas del III Coloquio Internacional sobre Relaciones de Sucesos (Cagliari, 5-8 de septiembre de 2001)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá-SIERS-Università degli Studi di Cagliari, 2003, pp. 95-104.
- . *Antología de libros de pastores*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2005.
- . (Ed). *La pastora de Mançanares y desdichas de Pánfilo*. Salamanca: Universidad, 2005.
- . «Críticas a los libros de pastores en la literatura del Siglo de Oro». *El Siglo de Oro en el nuevo milenio*. (15-17 de septiembre de 2003). Mata, Carlos; Zugasti, Miguel (eds.). Pamplona: Eunsa, 2005, tomo I, pp. 393-404.
- . «Los libros de pastores. Un género de éxito en el Siglo de Oro». *Per Abbat. Boletín filológico de actualización académica y didáctica*. 2008, 6, pp. 9-28.

<sup>25</sup> CERVANTES. *Don Quijote de la Mancha*. Rico, F. (ed.). Barcelona: Instituto Cervantes-Crítica, 1998, vol. I, cap. VI.

- CERVANTES, Miguel de. *El coloquio de los perros*. En *Novelas ejemplares II*. SIEBER, Harry (ed.). Madrid: Cátedra, 1997, p. 309.
- . *La Galatea* [Alcalá de Henares, 1585]. López Estrada, F. y López García-Berdoy, M.<sup>a</sup> Teresa (eds.). Madrid: Cátedra, 1995.
- . *Don Quijote de la Mancha*. RICO, Francisco (ed.). Barcelona: Instituto Cervantes-Crítica, 1998, vol. I, cap. XIV.
- CORRAL, Gabriel de. *La Cintia de Aranjuez*. [Madrid, 1629], BNM R/11558.
- COVARRUBIAS HERRERA, Jerónimo de. *Los cinco libros intitulos de la enamorada Elisea*. Valladolid, 1594.
- CULL, John T. «Los espacios de la maravilla en los libros de pastores españoles». *Loca ficta: Los espacios de la maravilla en la Edad Media y Siglo de Oro. Actas del Coloquio Internacional (Pamplona, Universidad, abril 2002)*. Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert, 2003, pp. 165-188.
- CURTIUS, Ernst Robert. *Literatura europea y Edad Media Latina*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1995, vol. I, p. 280.
- ESPINEL, Jacinto de. *El premio de la constancia y pastores de Sierra Bermeja*. Madrid, 1620.
- GÁLVEZ DE MONTALVO, Luis. *El pastor de Fílida* [Madrid, 1582]. Arribas Rebollo, Julián (ed.). Valencia: Albatros-Hispanófila Siglo XXI, 2006.
- GIL POLO, Gaspar. *Diana enamorada* [Valencia, 1564]. López Estrada, F. (ed.). Madrid: Castalia, 1987.
- GONZÁLEZ DE BOBADILLA, Bernardo. *Ninfas y pastores de Henares* [Alcalá de Henares, 1587]. Edición facsímil. Madrid: Ministerio de Cultura/Biblioteca Pública Insular, 1978.
- GREEN, Otis H. *España y la tradición occidental*, Madrid: Gredos, 1969.
- ILIE, Paul M. «Grotesque Elements in the Pastoral Novel». *Homenaje a William L. Fichter*. Madrid: Castalia, 1971, pp. 319-328.
- LOFRASSO, Antonio de. *Los diez libros de la Fortuna de Amor*. Barcelona, 1573.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco. *Los libros de pastores en la literatura española. La órbita previa*. Madrid: Gredos, 1974.
- . Víctor Infantes de Miguel y Javier Huerta Calvo, *Bibliografía de los libros de pastores en la literatura española*. Madrid: Universidad Complutense, 1984.
- LÓPEZ DE ENCISO, Bartolomé. *Desengaño de celos*. Madrid, 1586.
- MERCADER, Gaspar. *El prado de Valencia*. Valencia, 1600.
- MONTEMAYOR, Jorge de. *Los siete libros de la Diana* [Valencia, 1559?]. López Estrada, F.; López García-Berdoy, M.<sup>a</sup> Teresa (eds.). Madrid: Espasa-Calpe, 1993.
- MUJICA, Barbara. «Cervantes' Blood-Spattered Arcadia: *La Galatea*», *Iberian pastoral characters*, Washington, Scripta Humanistica, 1986, p. 181.
- PÉREZ, Alonso. *Diana (Segunda)* [Valencia, 1563]. Madrid, 1584.
- SAAVEDRA, Gonzalo de. *Los pastores del Betis. Versos y prosas*. 1633..
- SATORRE GRAU, M<sup>a</sup> Asunción. *Edición y estudio de «La constante Amarilis», de Cristóbal Suárez de Figueroa*. Madrid: Universidad Complutense, 2001 (tesis doctoral). Disponible también en Web: <<http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Amarilis/index.htm>> [Consulta 18 de marzo de 2010].
- SHEPARD, Sanford; SHEPARD, Marcus. «Death in Arcadia. The Psychological Atmosphere of Cervantes' *Galatea*». En *Cervantes and the pastoral*. Labrador, J.J.; Fernández, Juan (eds.). Cleveland / Penn State University: Behrend College, Cleveland State University, 1986, pp. 157-168.
- SOTO CABA, Victoria. «Paisajes de fábula y fantasía literaria: Naturaleza y jardines en la narrativa del siglo XVI». En *Felipe II, el rey íntimo. Jardín y naturaleza en el siglo XVI*. Aranjuez: Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, pp. 387-398.

SUÁREZ DE FIGUEROA, Cristóbal, *La constante Amarilis. Prosas y versos*. Valencia, 1609.

TEJEDA, Jerónimo de. *Diana tercera* [Paris, 1627].

VALBUENA, Bernardo de, *Siglo de oro en las selvas de Erifile*. Madrid, 1608.

VEGA, Bernardo de la. *El pastor de Iberia*. Sevilla, 1591.

VEGA, Lope de. *Arcadia*. [Madrid, 1598]: Morby, Edwin S. (ed.). Madrid: Castalia, 1975.

Fecha de recepción: 23 de octubre de 2008

Fecha de aceptación: 26 de mayo de 2009